



## PASILLO GÓMICO

ENTRE

# Juan Rana y Antón Rapao.

- JUAN Voy, pues la noche es oscura  
á cumplir mi obligación.
- ANT. Yo busco un bodegón  
donde guisen asadura.
- JUAN Tengo de llegar á hablarla  
si está en la reja mi dama.
- ANT. Si me acuesto sin cenar  
qué vuelcos daré en la cama.
- JUAN Porque sus luces divinas  
alientan mi corazón.
- ANT. ¡Quién pillara un salchichón  
aunque fuera de sardina!
- JUAN Oh, si tan cruel fuera  
su hermoso cielo divino.
- ANT. Oh, si un cuartillo de vino  
detrás de esto me cayera.
- JUAN Pero venza la porfía  
la dureza de su pecho.
- ANT. Si está la asadura fría  
no cenaré de provecho.
- JUAN Mas mis suspiros dirán  
de mi amor el desvarío.
- ANT. Mas á dormir, cuerpo mío,  
que esto alimenta como el pan.
- (Movimiento de irse.)
- JUAN Un hombre allí se divisa.
- ANT. Un bulto hacia mí se viene.
- JUAN ¿Si otro amor mi dama tiene?
- ANT. ¡Si me dejará en camisa!
- JUAN Llegarle á reconocer  
es preciso en este lance.
- ANT. El demonio que me alcance  
como yo apriete á correr.
- JUAN ¿Pues qué son mis bríos?  
Ahora lo tengo de ver,

- A. Bueno estoy para correr,  
que tengo el cuerpo vacío.
- J. ¡Hola! ¿Quién vá?
- A. ¡Hola! ¿Quién viene?
- J. Un tigre, león, serpiente  
que sale aquí de repente  
á romperte el corazón.
- A. Tiene usted mucha razón;  
dice usted muy lindamente.
- J. Saca el estoque.
- A. No puedo.
- J. ¿Quién te lo impide?
- A. El miedo.
- J. ¿De qué le tienes?
- A. De nada.
- J. Váyase, que es un cobarde.
- A. Pues si no fuera tan tarde  
sepa usted que aceptara.
- J. Advierta que en esta calle  
no le vuelva yo á encontrar.
- A. Como sea sin cenar  
seguro está que me halle.
- J. O el estoque me ha de dar  
ó conmigo la ha de haber.
- A. Digo que es mi intención...
- J. ¿El qué?
- A. Apretar á correr...
- J. Primero te haré pedazos,  
á palos y á cuchilladas.
- A. Pues soltemos nuestras dagas  
y andemos á puñetazos.
- J. Esa es acción de villanos;  
gente dé mal proceder.
- A. Pues, señor, si esto ha de ser  
veamos quién tiene manos.
- J. Váyase, que me ha movido  
privarle á usted de existir.  
¿No ve que le he de matar  
si se llega á resistir? (*Ríen.*)
- A. Mis puños lo han de probar.
- J. Los míos lo han de decir.
- A. Huye, que vas á espirar.
- J. Vete, que vas á morir.
- A. Que no venga por ahí  
uno que nos meta en paz.
- J. Que no venga Barrabás  
diciendo: ¡Qué haces ahí!  
¿Antón Rapao eres tú?
- A. Sí, pero si no hablas  
de un apretón te ahogaba.
- J. Hombre, ¿qué haces en esta  
calle? ¿Estás enamorado?
- A. ¿Y tú estás endemoniado,  
que esto has pensado de mi?
- J. No, que hay en esta calle  
damas de buen parecer,  
que hacen por fuerza querer  
su garbo, su brío y su talle,  
no fuera mucho creer  
vinieras á pretender  
con quien poderte casar.
- A. Primero te vea arar  
con un buey de compañero  
y que te arrastre ligero  
por medio de un muladar,  
que te vea manco y cojo,  
y que te se salte un ojo  
que tal llegue á ejecutar.
- J. Mucho me da que pensar  
hables con tal aversión,  
y que sin tal condición  
no te quisieras casar.
- A. Más bien me fuera á remar  
al banco de una galera,  
pues peor vida le espera  
á aquel que se va á casar.
- J. Lo contrario he de probar.
- A. ¿Cómo?
- J. De aquesta manera.  
Todo el hombre que es soltero  
trae inquieta la mollera  
y nunca tiene dinero;  
que para mas bien hallarse;  
y conservar la virtud  
tener caudal y salud  
en buscar con quien casarse,  
y de tropiezos quitarse:  
y si no contempla tú,  
qué gustos y qué placeres  
traen consigo las mujeres  
cuando anda el casamiento,  
ya que la novia es pedida,  
y ya que el sí le está dado  
parte un hombre de contado,  
á sus parientes avisa,  
y ya que está prevenida  
la noche de la función  
unos traen el jamón,  
otros pavos y gallinas,  
de dulces mil golosinas,  
con otras mil chucherías,  
que es un gusto aquellos días;  
se visten todos de gala,  
entra la novia en la casa  
y á todos causa alegría,  
pues los novios aquel día

tienen cierto no se qué  
que yo explicarlo no sé.  
Entra el novio con el cura,  
con los parientes y amigos,  
sirven todos de testigos,  
los desposan con ternura.  
Tras de esto viene la cena,  
y estando todos sentados  
traen diferentes guisados,  
donde hay brindis y saludos;  
siempre libres de inquietudes  
se los llevan á acostar;  
aquí no hay que preguntar  
porque yéndose á dormir  
es preciso discurrir  
que se van á descansar.  
Se levantan á otro día  
con regocijo y placer,  
después llegamos á ver  
la novia en el embarazo,  
que es nudo que aprieta el lazo;  
luego al niño hacer ajó,  
á la madre el ro, ro, ro,  
el pompon y la mosica;  
en fin, un hombre casado  
tiene mujer que le asista  
y le ayude á sus cuidados.  
mira si se puede dar  
estado de más regalo.

- A. Atentamente he escuchado  
lo falso de tu relación,  
pero préstame atención  
te diré lo acibarado:  
todo el hombre que es soltero,  
come, bebe y se pasea,  
enamora y galantea  
aunque no tenga dinero;  
pero en cuanto está casado,  
anda triste, macilento,  
disgustado y mal contento;  
pide la novia, y lo malo  
es que no la negarán,  
porque las novias están  
para colgadas de un palo;  
lo que el novio con afán  
en muchos días ganó,  
en dos ó tres lo gastó  
en carne, en vino y en pan;  
unos vienen y otros van,  
todos á hinchar la barriga,  
muchos hermanos de vidapocos  
que limosua dan;  
el novio se va á dormir

y se pone á discurrir  
el estado que ha elegido,  
y está más arrepentido  
como el que se va á morir;  
luego vienen á pedir  
de la novia el guardapiés,  
otro pide el almirez,  
sábana, colcha y colchón,  
porque en suma conclusión,  
como todo era prestado  
la novia fué al contado;  
pero el dote en relación;  
después vienen á pedir  
para hacer la canastilla,  
la bretaña, la estopilla,  
los encajes, los festones,  
donde al hombre sin sentir  
se le van muchos doblones;  
y ya que desesperado  
y de gastar está harto  
cate usted que llega el parto;  
aquí son los apretones  
del empeñar y vender;  
en el bautizo ha de haber  
su vino y sus mojicones;  
catorce días de cama  
gasta después la parida,  
y un quitadero de vida  
si lo ha de poner con ama,  
y si la madre lo cría,  
no es un contento el oír  
del niño las chirrimías,  
cuando un hombre va á dormir.  
Si un hombre lo va á tomar  
para hacerle un agasajo,  
le ensucia de arriba abajo  
sin poderlo remediar;  
aquí empieza á renegar  
del cura que le casó,  
el padre que lo engendró  
y á quien lo da de mamar,  
si hay suegro, empieza á gruñir,  
si hay suegra, empieza á rabiar,  
pues todo lo ha de sufrir  
y todo lo ha de callar;  
otros suelen tropezar  
con una mujer ufana,  
que suele echar más peanas  
que pulgas hay por S. Juan;  
otros se suelen hallar  
con una mujer frailerá,  
pela-pavas, fandanguera,  
amiga de engalanarse,

- conque digo que el casarse bien puede ser acertado, pero no he visto casado que no quiera descasarse.
- J. Pues discurre tú qué modo ele iremos los dos que para servir á Dios sea más proporcionado.
- A. Hazte herrador ó barbero, y si no bodegonero, morirás carbonizado.
- J. Siempre has de tener humor.
- A. No me ha quedado otra cosa; pues escucha otra graciosa: hazte donado en Cartuja, ó de gracia motilón, que aseguras tu ración, casa y entierro pagado.
- J. Con eso no me acomodo.
- A. Un bello modo he pensado.
- J. Y es..
- A. Hazte ermitaño que es una vida poltrona, y si sigues la virtud aseguras una corona.
- J. Con eso no me acomodo porque quiero padecer, trabajar, andar y ver, alrededor el mundo todo.
- A. Un bello modo imagino.
- J. Y este, ¿cuál es?
- A. Hazte peregrino, que llevande tu bordón, tu sombrero y tu esclavina. tu calabaza con vino y adelante una cartera, va un hombre por donde quiera costeano su camino.
- J. Ese parecer acepto y en todo lo he de seguir.
- A. Yo en romería he de ir á la casa de Loreto, y si logro dicha tanta al Papa el pie besaré, y desde allí pasaré á adorar la casa santa; y desde allí pasaré á Belén y á Nazaret, y desde allí pasaré á ver el santo sepulcro; y desde allí pasaré al preste Juan de las Indias, y desde allí pasaré...
- J. Calla necio, ten razón, y vamos á prevenirnos.
- A. Primero es el engullir una loncha de jamón.
- J. Adiós casa, adiós balcón donde yo me recreaba.
- A. Adiós casa y bodegón donde esta panza llenaba.
- J. Cuántas veces ¡oh balcón! en tí puse mi esperanza.
- A. Cuántas veces ¡bodegón! en tí he llenado la panza.
- J. Adiós, patria; adiós, señores; adiós, nobles caballeros.
- A. Adiós, plaza y vendedores con todos sus taberneros.
- J. Que me encomendéis á Dios en esta ocasión os pido.
- A. Y yo os suplico rendido un victor para los dos.

FIN